



IN MEMORIAM CORONEL ELBERTO RODRIGUEZ

DESPEDIDA A UN SOLDADO

El Coronel Elberto Rodríguez Pinzón falleció el 6 de diciembre de 1.986 en la ciudad de Tunja.

La Cámara Ardiente se realizó en el Casino de Oficiales del Batallón Bolívar. Las Honras fúnebres en la Catedral Primada y las exequias en los Jardines de la Asunción el día 7 de diciembre, con la presencia de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares y los pueblos boyacense y santandereano que lo acompañaron a su última morada.

Ante la tumba de su padre b , el Teniente Coronel Homero Rodríguez García pronunció las siguientes palabras:

“Coronel Elberto Rodríguez Pinzón, las breñas de Santander recibieron tus primeros alientos. Tus retozos juveniles transcurrieron en los claustros militares y tu espíritu de soldado activo se realizó al recibir tu estrella de Oficial y escalar los peldaños de la carrera de las armas.

Tu espada límpida de infante aguerrido campeo por los rincones de la patria llevando esperanza y la anhelada paz a tus compatriotas que se encontraban sumidos en la desesperación por el flagelo de la violencia: en el Lengupá-Upia, el Caquetá, Tolima, la Provincia de Vélez que te vio nacer y la noble tierra boyacense que hoy te acoge en su seno.

Padre querido, Soldado de honor, nos enseñaste a querer a Colombia como tú la quisiste, contigo aprendimos a caminar por los cuarteles, a leer en los reglamentos, a cantar con la letra del Himno Nacional y a rezar con la Oración a la Patria. Jamás tu espada fue desenvainada sin razón, ni guardada sin honor, Tú nos mostraste el camino.

Hoy tu Ejército te rodea, tu primera Brigada y tu Batallón Bolívar están contigo, así como tus cadres del Colegio Militar Coronel Juan José Rondón que con aprecio despiden a su comandante.

Hoy el dolor nos sobrecoge por tu partida, pero no te decimos adiós, porque siempre estarás con nosotros y tu sangre seguirá bajo banderas, en la proyección de las generaciones nuevas de tu estirpe.

Hoy tu esposa, hijos, nietos, familiares, superiores, compañeros, subalternos y amigos te saludamos con respeto, admiración, agradecimiento y cariño, a la vez que resignados por los designios del Todopoderoso y Señor de los Ejércitos que hoy te llamo a sus filas

Siempre estarás con nosotros, Coronel y Padre, Soldado y amigo, pues como dijera el General Mac Arthur, en su charla a los alumnos de la Academia de West Point en los Estados Unidos al término de su carrera Militar: “Los viejos soldados no mueren, como los árboles, nunca mueren, simplemente se desvanecen”.